

PRENDA DIVINA

Año 1430, Schiedham (Holanda)

Obligada Santa Liduvina a guardar cama por una enfermedad que le sobrevino, tuvo la singular dicha que se le apareciese Cristo nuestro Señor conversando familiarmente con ella. Rogóle la Santa que cuando se fuera, la dejara alguna prenda evidente de su divina presencia, y obtuvo esta gracia; porque luego se le mostró en forma de una muy resplandeciente Hostia que se colocó encima de la cama sobre una toalla limpia que allí había.

En esta ocasión entró el padre de la Santa, y como acostumbraba otras veces, se sentó encima de la cama de su hija, y ésta le dijo: "Padre, por amor de Dios, se levante presto, que tengo aquí a mi Dios crucificado".

Levantóse al punto, admirado, y vio la hermosísima Hostia. Luego llamó a todos los de casa y vecinos, quienes vieron el milagro, aunque no todos veían la santa Hostia de la misma manera. Estaba rodeada de unos rayos resplandecientes que tocaban los extremos perfiles de ella. En medio se veía la imagen de Cristo crucificado, muy llagado, y en el costado tenía una gota de sangre muy pequeña en la parte superior de la herida.

Sesapareció luego esta prenda divina, y el contento de cuantos la vieron era grande, pero el de la Santa fue extraordinario.

(Surio. Vida de Santa Liduvina.)

LA CIUDAD DEL SACRAMENTO

Año 1453, Turín (Italia)

La historia de tan honroso título dado a la ciudad de Turín es como sigue:

Renato de Anjou, aliado con Francisco Sforza, contra la Señoría de Venecia, intentó pasar los Alpes en el mes de mayo de 1453; pero se vio obligado a retroceder por las aguerridas huestes que le opuso el duque Luis de Saboya.

Con este inesperado contratiempo se enfurecieron los soldados del duque de Anjou y saquearon el castillo de Exilles, situado en el valle de Oulx, a la extremidad del Delfinado, entre los Alpes y el Dora. Uno de los militares, más impío que sus compañeros, llevó su audacia hasta forzar la puerta del Sagrario de la iglesia parroquial, y robar la custodia de plata con la Sagrada Hostia que en ella estaba, y envolviéndola luego en un saco de ropa que ató con cuerdas muy fuertes, lo puso todo encima de un mulo.

Terminada la guerra, volvieron a su patria los soldados, y al pasar por la plaza de San Silvestre, en Turín, delante de la parroquia de este mismo nombre, el

mulo que llevaba el saco con la ropa y la custodia, se detuvo y se arrodilló. Dale de palos el dueño para que se levante y siga andando, pero de improviso se rompen las cuerdas que sujetaban el saco, sale la custodia, y ¡oh, prodigio!, queda suspendida en el aire radiante de celestial resplandor.

Doce mil habitantes tenía entonces Turín, y otros tantos fueron testigos de aquella maravilla. Acudió luego el señor Obispo, D. Luis Romagnano, revestido de Pontifical, y en procesión al sitio del milagro, adoró la sagrada Hostia con todo el clero y el pueblo, y sucedió otro prodigio, porque en aquel momento se abrió la custodia y cayó al suelo, quedándose en el aire la Hostia, transformada en Sol resplandeciente, por espacio de algún tiempo.

Atónito el Obispo, mandó le trajeran un cáliz, y levantándolo en alto, ruega al Señor se digne descender al vaso sagrado. La Hostia sacrosanta recoge entonces sus intensos resplandores, toma la forma ordinaria y bajando con majestuosa lentitud se coloca en el cáliz y es llevada en triunfo por el Prelado a la Catedral entre lágrimas de ternura y cánticos de alabanza.

Estuvo en la Catedral la sagrada Hostia hasta que se hizo un magnífico Tabernáculo, y después se trasladó a una capilla que se convirtió más tarde en un suntuoso templo que actualmente existe, bajo la advocación del *Corpus Domini*.

Confirman la autenticidad de este milagro, los cuatro Obispos y los veinticuatro Arzobispos que han sucedido al Prelado D. Luis Romagnano en la Sede de Turín, Los Sumos Pontífices Urbano VIII, Inocencio X, Clemente XI y Pío IX, que enriquecieron el suntuoso templo del *Corpus Dómini* con

indulgencias; la infinidad de documentos, así eclesiásticos como civiles, y las historias y monografías de Turín, llamada con razón la ciudad del Santísimo Sacramento.

(P. Juan Mayor, S. J., *Magnum speculum exemplorum*, P. Esteban Coubé, S. J. *La Comunión semanal*.)

LA COMUNION DEL MUDO

Año 1461, Rochela (Francia)

Todos los años, el día 13 de abril, se conmemora en la Catedral de La Rochela, el siguiente prodigio.

En 1461, había en dicha ciudad un pequeño niño privado del uso de la palabra, y era tan piadoso que no se hallaba bien sino en la iglesia. Un día de Pascua, estando con su madre en el templo, vio que un sacerdote administraba la sagrada Comunión a los fieles. Al instante brillaron los ojos del pobre niño, y todos sus ademanes indicaban el ardiente deseo que tenía de recibir la santa Hostia.

La madre, inspirada de Dios se acerca al sacerdote, y le pide la Comunión para su hijo; pero el ministro del Señor no juzga conveniente administrársela. La mujer empieza a derramar lágrimas, el niño se arrastra de rodillas hasta llegar a los pies del sacerdote, junta las manos, y su mirada suplica con fervor angelical. Enternecido el ministro de Dios, accede, por fin, a tan vivos deseos.

No bien la sagrada Forma hubo tocado la lengua del niño, se dejó oír una voz juvenil y alegre que decía: *Adjutórium nostrum in nómine Dómini*. La madre exclamó:

—¿Eres tú quien hablas, hijo mío?

—¡Sí, madre mía..., gracias a Dios!

Y el pueblo glorificó al Señor entonando el *Te Deum laudamus*.

(Semana Católica, Madrid, 23 julio 1882.)

MENSAJEROS CELESTIALES

Año 1475, Aguaviva (España)

El sacerdote D. Bartolomé Sanz, vicario del pueblo de Aguaviva, consagró el día 23 de junio del año 1475, una Hostia grande, para conservarla y llevarla el día siguiente, festividad del *Corpus Christi*, en la procesión, depositándola con tres Formas pequeñas en una arquilla de plata, que encerró dentro del tabernáculo.

Y aunque por la noche no quedó en la iglesia otra luz que la de las lámparas, con todo, a las diez declaróse un voraz incendio que consumió toda la iglesia. Quedó el pueblo de Aguaviva tan triste como se puede pensar en semejante desgracia.

Apagado ya el fuego, comenzó el vicario a buscar junto al altar mayor si había quedado algo sin abrasarse, y limpiando la calcinada ara, halló una cruz pequeña de plata que contenía una partícula del *Lignum Crucis*. Hallazgo tan precioso sirvió para que se confirmara en la esperanza de hallar también ileso del incendio el Santísimo Sacramento, pues llamas que respetaron la santa Cruz, mayor come-

dimento habrían tenido con el Señor de cielos y tierra, que se dignó morir en ella. Siguió buscando las sagradas Formas con afán por espacio de cuatro días; pero no hallando indicio alguno de ellas, mandó a un muchacho llamado Bartolomé Manero, que consigo estaba, se quedara a la puerta de la iglesia, y no dejase entrar persona alguna hasta que volviese de visitar al vicario de Ginebrosa, que había venido a consolar a los de Aguaviva.

Estado, pues, ausente, entraron tres varones de aspecto muy venerable, por la puerta de la iglesia: el muchacho quiso impedirles la entrada, diciendo que su amo le había mandado no dejase entrar a nadie: pero ellos, como si no entendieran lo que se les decía, prosiguieron caminando hacia el altar mayor. Fuese entonces tras ellos, y llegando allí, le parecieron tan celestiales por su hermosura y resplandor, que dulcemente emocionado corrió a dar aviso a los citados vicarios.

Vanse éstos a la iglesia, y no hallaron a los hombres que el niño dijo; pero sí sobre el ara del altar mayor la Hostia grande doblada por la una parte con que recogía las tres Formas pequeñas, todas ellas vueltas en color de carne y sangre.

Creen los de Aguaviva que aquellos varones fueron San Pedro, San Pablo y San Lorenzo, o ángeles enviados del cielo para que se descubriese el Santísimo Sacramento, que no se hallaba después de practicadas tantas diligencias.

No quedaron las sagradas Formas mucho tiempo con el color de carne y sangre, antes bien volviendo a su propio color están tan blancas, enteras y perfectas como el mismo día que se consagraron.

Mandóse hacer información jurídica del hecho, por el Arzobispo de Zaragoza, en aquel mismo año, y se

practicó ante el notario don Nicolás Cid de Molinos, por el vicario de las Cuevas de Cañarte, mosen Jaime Cuadrado.

Muéstrase este santísimo Misterio al pueblo en unos Corporales, en cuya orla se lee; “Amor me lo fay fer”. Esto es: “El amor me hace obrar este prodigio”.

(Lanuza, Hist. Ecles de Aragón, tomo I, libro 5, capítulo 20.
—P. Fr. Tomas Ramón, Devoción del Santísimo Sacramento,
libro 2º, milagro 35.)

COPON RESPLANDECIENTE

Año 1477, Valencia (España)

En un campo inmediato a la iglesia de Santa María de Jesús, extramuros de Valencia, se levanta una pequeña capilla en memoria del siguiente prodigioso suceso:

Entró de noche un ladrón en dicha iglesia, y forzando la puerta del Sagrario llevóse el copón con las Hostias consagradas. Mas apenas salía de la iglesia, cuando convirtiéndose el santo copón en sol resplandeciente, comenzó a difundir tantos rayos de luz y claridad, que avergonzado el sacrilego agresor del Sacramento, no sabiendo dónde ocultarlo, cavó un hoyo en un campo inmediato, y allí lo enterró.

Pasados catorce meses, la divina Providencia hizo que a unos niños se les ocurriera ir a jugar en aquel campo, y que eligieran precisamente por uno de sus primeros entretenimiento el abrir hoyos en el suelo. Empezada, pues, tan pueril tarea, encontraron una crucecita, y escarbando más, dieron con el santo copón.

Llenos de alegría, fueron presurosos a dar noticia del precioso hallazgo al párroco de la iglesia próxima, quien al punto se dirigió allí con gran acompañamiento de fieles, y en devotísima procesión restituyó el santo copón a su propia iglesia.

(Gaspar Escolano, *Década primera de la Historia de Valencia*, libro 5, cap. 8.)

NIÑO CRUCIFICADO

Año 1490, Avila (España)

Irritados los judíos porque el Santo Tribunal de la Inquisición perseguía y castigaba sus nefandos crímenes, maquinaron matar a todos los cristianos de España por medio de un hechizo que propuso en el año 1490 un judío venido de Francia, llamado Benito García de las Mesuras, el cual consistía en quemar el corazón de un niño cristiano juntamente con una Hostia consagrada, y echar cenizas en la fuente pública y en los ríos, con lo cual morirían cuantos cristianos bebiesen de aquellas aguas.

Un vecino de La Guardia, llamado Juan Franco, robó en Toledo un niño cristiano y, llevándolo a La Guardia, lo entregó a los judíos, quienes lo crucificaron como a Nuestro Señor Jesucristo, y le arrancaron el corazón. Enterrado el santo niño y ya en posesión del corazón, faltábales la Hostia consagrada, que no tardaron en obtener de un mal sacristán, en cambio de un capote que le prometieron.

Pasado algunos días, se reunieron los pérfidos judíos para arreglar el hechizo con la Hostia y el corazón, pero antes de poner en ejecución tan diabólicos

intentos, quisieron asegurarse, y determinaron enviar a Benito García de las Mesuras con el corazón del niño y la sagrada Forma a la Aljama de Zamora, sinagoga muy principal, para que los doctos rabinos dispusieran con todo acierto el deseado hechizo.

Puesto en camino el desventurado Mesuras, llegó a la ciudad de Avila. Apenas entró en la posada y acomodó la caballería, se fue a la iglesia Catedral: allí hincado de rodillas, fingiéndose devotísimo cristiano, sacó un librito de Horas, donde había metido la Hostia consagrada, y daba a entender que rezaba en dicho librito.

Detrás de él estaba haciendo oración un fervoroso cristiano, y observó que de aquel librito salían unos resplandores celestiales, y se persuadió que aquel devoto forastero sería un varon justo o que llevaba en sí algún alto misterio. Con este motivo no quería apartarse de él ni perderlo de vista, y siguióle cuando se salió de la iglesia, hasta ver dónde posaba, y luego sin detenerse se fue presuroso a dar noticia de lo que había visto a los inquisidores, para que con su autoridad averiguasen qué prodigio era aquél que se indicaba con los resplandores.

Los señores inquisidores, tomaron a su cuidado el negocio, enviaron agentes a la posada, quienes encontraron a Mesuras comiendo y bebiendo con mucho sosiego, mas apenas lo llamaron a su aposento, quedó el infeliz todo inmutado, pálido el rostro, trabada la lengua, temblándole las piernas, helados de pavor y miedo los huesos, mostrando así en su exterior, ser culpable de algún horrendo crimen.

Llévanle al Santo Tribunal, hácenle los inquisidores varias preguntas, y conociendo por sus respuestas haber delito encubierto, queda detenido en la cárcel, hasta que por fin se rindió confesando sus crímenes y



descubriendo los cómplices, quienes fueron severamente castigados.

Concluida la confesión, exigieronle al punto las dos santas reliquias. Sacó en seguida un pañuelo, en el que había puesto el corazón del niño, y al desenvolverlo no encontró en él más que las señales de haber estado allí. Quedó atónito el judío y exclamó:

—¿Dónde está el corazón?... Yo mismo lo envolví en este pañuelo... Aquí están claras las señales... Yo lo he traído con sumo cuidado... Perderse, no, no ha podido ser, ni persona alguna me lo ha podido quitar... Mas ¿Dónde está? Yo no lo sé...

Echó luego mano al libro de Horas, abriólo por donde estaba la sagrada Forma y recibéndola los inquisidores con reverencia, la colocaron en una caja preciosa, y juntándose toda la clerecía y pueblo, se formó una solemne y majestuosa procesión, en la que uno de los inquisidores, vestido de estola y capa pluvial, acompañado de todos los ministros del Santo Tribunal llevó la Sacrosanta Hostia al convento de Santo Tomás de la misma ciudad, donde se conserva milagrosamente después de tantos siglos, para gloria del Santísimo Sacramento y honor del mártir, el santo niño Cristóbal.

(Dr. Martín Moreno, Pbro. Misionero del Santo Niño de la Guardia.)

EXTASIS INTERRUMPIDO

Año 1496, Azaña (España)

Estando un día la Beata Juana de la Cruz, Religiosa de la Orden de San Francisco, arrebatada en éxtasis, entró en su celda una Hermana familiar suya, y púsose a registrar en un canastillo, buscando cierto objeto.

En el acto mismo volvió la Beata Juana en sí, acudió al canastillo, y tomando del brazo a la Hermana, la dijo:

—¡Guárdate bien de tocar la reliquia envuelta en este blanquísimo lienzo! ¡Es el Santísimo Sacramento, traído por los ángeles!

—¿Cómo puede ser esto? —replicó la lega, asombrada.

Hablándola entonces con confianza, la dijo:

—Un pecador impío, que habiendo vivido siempre en desgracia de Dios, ha sido condenado al infierno, murió teniendo en la boca la Hostia consagrada. Los ángeles no pudieron sufrir que la Majestad de Dios estuviese en tan execrable cadáver, y tomando la Forma con gran reverencia me la han traído a mí, indignísima sierva del Señor, ordenándome que

mañana comulgue con esta Hostia, para libertar del purgatorio a una alma que fue devota del Santísimo Sacramento. Te diré más, y sírvate como prueba de la verdad. En el momento en que te pusiste a registrar el canastillo, me dieron un golpe haciéndome volver en mí, y me avisaron acudiese a quitar el peligro de que tocases la sagrada Forma.

Al día siguiente se preparó la Beata Juana de la Cruz con el fervor propio de una amantísima esposa de Jesucristo, y compareciendo un ángel del Señor, la comulgó con la sacrosanta Hostia, que recibió bañada en lágrimas de tiernísimo amor a Jesús Sacramentado.

(P. Fr. Pedro Navarro, Favores del Rey del cielo hechos a su esposa Santa Juana de la Cruz, 1. 2. c. 3. página 186.)

SIGLO XVI-XVII

LLAMA PRODIGIOSA

Año 1550, Caster (Bélgica)

El Prior del célebre monasterio de Caster ofrecía el santo sacrificio de la Misa ante una extraordinaria concurrencia de fieles, que por su acendrada devoción y gran recogimiento ofrecía un espectáculo sublime.

Después que el tañido de la campana hubo anunciado el momento solemne de la elevación, prosiguió el celebrante las santas ceremonias e inclinóse luego para recibir la Hostia sacrosanta. Ora por breve tiempo en silencio, y así que descubre el cáliz sale de él una llama prodigiosa, que transforma en carne viva la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Un sinnúmero de fieles fueron testigos de tan estupenda maravilla, que confirma la verdad del dogma católico respecto de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el vino consagrado.

(Daris, *Noticcs sur les eglises du diocése de Liége*,
tomo 2, página 208.)

UN ILUSTRE PENITENTE

Año 1522, Manresa (España)

Sitiada la fortaleza de Pamplona por las tropas francesas al mando del general Andrés de Foix, en su heroica defensa distinguióse un bizarro militar descendiente de noble alcurnia, llamado Ignacio de Loyola, fundador, más tarde, de la Compañía de Jesús.

Al rechazar con denuedo los violentos ataques del enemigo, alcanzole un proyectil que le dejó al instante fuera de combate, y en la curación de la herida se le abrieron los ojos del alma con tanta copia de luz celestial, que tomó la firme resolución de renunciar al mundo y sus vanidades, para entregarse luego a la práctica de una vida austera y penitente, que con gran rigor ejercitó en la ciudad de Manresa.

Esta histórica ciudad, por la generosa hospitalidad que supo dispensar a Ignacio de Loyola, hecho un pobre mendigo por Cristo, obtuvo del Señor, en justa recompensa, la celebridad de que goza por los hechos memorables del Rapto, Santa Cueva, Cruz del Cardoner y otros muchos que acreditan la insigne santidad del ilustre penitente.

Confundido un día entre la muchedumbre que oía la santa Misa en la iglesia de Santo Domingo, vio claramente al alzar el sacerdote la Hostia sacrosanta, un hermoso Niño rodeado de celestiales resplandores.

Quedó Ignacio, en aquel tan dichoso momento, absorto y como fuera de sí por el don tan singular que el cielo le había otorgado, siendo alumbrado su entendimiento para conocer el modo maravilloso con que está el Cuerpo de Cristo debajo de las especies sacramentales.

(P. Francisco García, S. J. Vida de San Ignacio de Loyola.)

ZAPATERO MORISCO

Año 1527, Agreda (España)

La antiquísima villa de Agreda, que el obispado de Tarazona tiene en el reino de Castilla, es muy conocida y celebrada por el milagro del zapatero morisco llamado Juan de Medrano, quien como en oprobio al Santísimo Sacramento, al tiempo que por su casa había de pasar la procesión del *Corpus*, se pusiese a trabajar en un aposento bajo; la imagen de Nuestra Señora, que iba delante del Santísimo, luego que llegó cerca de la casa, se adelantó hacia ella arrancándose los seis u ocho clavos largos con que iba fijada en la peana.

Al ver este prodigio la entraron dentro del portal de aquella casa para ponerla otra vez en las andas, y pareciéndoles no era digno aquel lugar, trataron de meter la imagen en un aposento bajo, y al abrir la puerta se encontraron con el moro que cosía una zapatilla vieja de ningún valor, testimonio claro del menosprecio que hizo de la fiesta del Santísimo, ya que por solo ese fin trabajaba.

Consta el hecho, además de la tradición, por la información que se hizo, cuyo traslado guardan los Sres. de Belamazán, patronos de la capilla mayor de esta iglesia, y en memoria del suceso que aconteció en el año 1527, se conserva aún en la iglesia de San Pedro de Agreda, en la pared izquierda, una estatua que representa al morisco en traje de zapatero, con un tirapié en la mano.

(P. Fr. Gregorio de Argaiz, Soledad laureada, tomo 7, pág. 676.)

HONRA INESPERADA

Año 1530, Sierra Morena (España)

El Beato Juan de Avila tuvo la inapreciable dicha de saber inspirar a sus discípulos una ardiente devoción al augusto Sacramento del altar. Uno de ellos, el P. Centenares, evangelizaba a los moradores de Sierra Morena, y una noche le suplicaron llevase el santo Viático a un enfermo.

El tiempo era muy crudo, e ignoraba el sendero que había que tomar para ir a la casa; con todo, púsose en camino. Así que salió de la iglesia, se presentaron dos jóvenes de celestial aspecto que le acompañaron, llevando en sus manos dos hermosos blandones encendidos.

A la vuelta, los desconocidos jóvenes entraron en la iglesia, y así que el sacerdote hubo reservado el Sacramento, desaparecieron.

Quería el P. Centenares dar cuenta de lo acaecido al Beato Juan de Avila, cuando recibió de éste una carta que le decía: "No os sorprenda lo que anoche os ha pasado. Los dos jóvenes que os han acompañado son dos ángeles que Dios os ha enviado para recompensar vuestro celo. Dadle gracias por ello, y continuad fielmente".

(P. J. B. Coudere, S. J., Beato Juan de Avila.)

LA SEÑAL DE LA CAMPANA

Año 1545, Gandía (España)

El cuarto duque de Gandía, D. Francisco de Borja, fue con razón llamado el portento de su siglo por el menosprecio del mundo y heroísmo con que holló las mayores honras, por su oración ferviente en que perseveraba cinco, seis y siete horas continuas, por su profundísima humildad con que se posponía a todos los hombres y aún a los mismos demonios, por su espantosa penitencia con que se martirizaba cruelmente y negaba a sus sentidos todo linaje de deleite.

Pero lo que daba vigor y lozania a tan sólidas virtudes, fue sin duda, su tierna y constante devoción al Santísimo Sacramento, por la cual merece el renombre de fiel amante de Jesús Sacramentado, y que se le pinte orando y como extático delante de la Hostia santa.

Era todavía un niño y ya se le iba el corazón tras su Dueño sacramentado. Ayudaba a Misa con la devoción y compostura que pudiera un ángel, y a la edad de doce años recibió en Zaragoza la primera

Comunión, frecuentando luego este altísimo Sacramento por consejo de su director espiritual, a fin de que conservase intacta la flor de su virginal pureza.

Entró después de haber tomado estado, en el virreinato de Cataluña, y aquí fue donde se animó a la Comunión semanal con gran devoción y provecho de su alma.

Vuelto a Gandía por muerte de su padre y habiendo fallecido tres años después la Duquesa, su esposa, la viudez levantó en su pecho nuevas llamas de amor a Jesús Sacramentado, de odio a sí mismo y menosprecio del mundo.

Alcanzó de Roma notables privilegios con que autorizar en Gandía el culto del Santísimo Sacramento, consiguió que los moradores de la ciudad ducal comulgasen cada mes, y que antes de salir el Viático se tocara la campana por espacio de una hora, para que todos los vecinos, vela en mano, fueran a escoltar al Señor de cielos y tierra, descollando entre la comitiva el piadoso Duque, acompañado de cuatro pajes con sus hachas respectivas.

Confirmó Dios con un prodigio tanta piedad. Estaba algunas veces Francisco de Borja muy lejos de la ciudad emboscado con los cazadores y lebreles en pos de caza, atronando la selva con las roncadas bocinas, cuando avisado de otra voz imperceptible suspendía de improviso la carrera del caballo, aplicaba el oído y daba luego el grito de ¡suena!, hablando de la señal que con la campana se daba en Gandía para llevar el santo Viático.

Todos los demás, por de sutil oído que fueran, no percibían sonido alguno, ni el mayor ruido que se pudiese hacer en Gandía podía llegar a una tan lejana distancia, mas él estaba firme en decir que sonaba, y se maravillaba mucho de que siendo mozos y de más

fino oído, no percibiesen aquella voz de la campana que él tan claramente oía. Y volviendo al punto la rienda tomaba el camino de Gandía y todos con él, y hallaban ser verdad que se había dado la señal, llegando a tiempo de hacer acompañamiento al santo Viático, y entrando con el Señor en la estancia del doliente, le consolaba si era rico, y le hacía también alguna limosna corporal si era pobre, dejándola con disimulo debajo de la almohada.

(P. A. Cienfuegos, S. J., Vida de San Francisco de Borja.)

EL SANTISIMO EN EL CIELO

Año 1550, Torrehermosa (España)

Grande fue la devoción que desde los primeros años profesaba San Pascual Bailón a la Sagrada Eucaristía, pero su oficio de pastor de ovejas no le permitía hacer otra cosa que pasar los domingos y días de fiesta largas horas en la iglesia para cumplir con sus prácticas piadosas. Dios se dignó manifestarle cuánto le agradaban los vehementes deseos que tenía de servir y reverenciar más a su divina Majestad en el Santísimo Sacramento.

Un día estaba en el campo con el ganado y no había podido asistir al santo sacrificio de la Misa. La campana del monasterio anunciaba el momento solemne de la elevación. Pacual se arrodilla, levanta sus ojos al cielo, ¡y cuál no fue su sorpresa al ver una estrella refulgente que brillaba en el firmamento! El mismo cielo parece luego abrirse a la mirada escudriñadora del santo pastor, apareciendo radiante de luz y de claridad una Hostia encerrada en una custodia, que sostienen dos hermosos querubes.

La adora con profunda reverencia durante todo el tiempo de la aparición, lleno de inefable consuelo por gracia tan singular que le fue dispensada varias veces en su vida.

(Bolandistas, Vida de San Pascual Bailón, 18 de mayo.)



EL MESIAS PROMETIDO

Año 1554, Valencia (España)

Un judío convertido al Cristianismo contrajo una grave enfermedad, y al verse en peligro de muerte rogó muy encarecidamente llamasen al Arzobispo de Valencia, santo Tomás de Villanueva, para confiarle antes que muriese, la siguiente relación:

“Era yo niño, dijo, y aún no había abandonado la religión judaica a que pertenecía toda mi familia. Yendo de camino para cumplir un encargo de mi padre, me acompañaba un amigo joven como yo, y con el cual nos pusimos a hablar del Mesías prometido y siempre esperado por los hebreos.

”En nuestra conversación, animada de buena fe, expresamos el sincero interés de que el Deseado de las naciones naciese en nuestros días para tener la dicha de contemplarle, y a medida que más discurríamos, más se inflamaba nuestro deseo de ser los primeros en saludar al Enviado de Dios.

”Era ya de noche. De repente una maravillosa claridad alumbró una parte del cielo. Parecía como si en aquella dirección se hubiera rasgado el azul de los

cielos, y pues mi padre me había recomendado en varias ocasiones que si yo llegaba alguna vez a presenciar cualquier fenómeno extraordinario, me apresurase a pedir una gracia al Señor, me acordé entonces de su encargo.

”Mi compañero y yo nos pusimos de rodillas suplicando a Dios se dignase mostrarnos el Mesías prometido.

”Estábamos, pues, en oración, cuando vimos aparecer en medio de una luminosa aureola un cáliz resplandeciente y encima una Hostia. Asombrados primero por el prodigio, nos sentimos luego maravillosamente fortificados, comprendiendo que era Este el único y verdadero Mesías.

”La fe tomó posesión de nuestros corazones, y dimos gracias a Dios por habernos alumbrado con la verdad. De regreso a casa, el temor me impidió exponer a mi padre lo ocurrido, mas cuando me encontré libre de la potestad paterna, no tardé en recibir el santo Bautismo y abrazar la Religión Cristiana. En cuanto a mi compañero, nada más he sabido de él.”

Tal fue, dice el santo Arzobispo, la interesante relación del israelita, quien me suplicó publicara después de su muerte, a mayor gloria divina.

(Santo Tomás de Villanueva, Sermón 2º De Corpore Christi.)

EXIMIO PRIVILEGIO

Año 1560, Francia

Desde el día de Pentecostés del año 1551, don Francisco de Borja ya no fue ni Marqués de Lombay ni Duque de Gandía, sino un pobre Religioso y humilde sacerdote de la Compañía de Jesús.

Jesús Sacramentado henchía y abrasaba cada día más su pecho en el amor divino, y de la abundancia del corazón hablaba la lengua donde quiera que fuese. Las provincias Vasconavarras, Castilla, Andalucía y Portugal le oyeron predicar con extraordinario fervor e inculcar a los fieles la frecuencia de los Sacramentos.

Hacía cien genuflexiones al día en presencia del Sagrario, y si la falta de salud se lo estorbaba, suplíalo con siete visitas al Santísimo, en memoria de las siete veces que el divino Salvador derramó su sangre por la salud del mundo.

Nombrado por San Ignacio Comisario general de España, luego que llegaba a un colegio o casa, buscaba aposento que diese vista al Tabernáculo, para tratar con más facilidad con el Dueño de sus

amores; y no satisfecha su hambre con la refección eucarística de la mañana, comulgaba espiritualmente cada hora.

El divino Sacramento le avivaba la vista del alma y aun la del cuerpo, para reconocer dónde estaba su Dios, por más que se escondiese. He aquí una maravilla que el Papa Clemente VIII calificó después de "eximio y casi continuo milagro". Hubiese o no lámpara, estuviese encendida o apagada, fuera un templo suntuoso o una iglesia medio derruida, conocía con entera seguridad si estaba allí el Santísimo Sacramento. Con sólo poner los pies en el sagrado lugar, daba luego con el rastro y acertaba con la presencia de Jesús, sin que una sola vez le mintiera su dicho.

¡Extraña merced, apenas otorgada a ningún otro santo!

(P. Alvaro Cienfuegos, S. J., Vida de San Francisco de Borja.)

BRILLANTE DIADEMA

Año 1564, Avila (España)

El V. P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús, natural de la villa de Cervera del Río Alhama, obispado de Calahorra, fue desde niño muy bien inclinado, dando muestras ya en aquella bulliciosa edad, de la devoción que debía tener cuando mayor, porque sus ordinarios entretenimientos eran hacer cruces, altares y procesiones.

En la Universidad de Alcalá aprovechó mucho con su constante aplicación al estudio de las ciencias, creciendo al mismo tiempo, en virtud, por el cuidado grande que tuvo de juntarse con los compañeros que más sobresalían en fervor y piedad, con lo cual sintió un vivo deseo de perfeccionar sus buenas inclinaciones, comenzando a tomar dos ratos de tiempo, uno en levantándose por la mañana y otro a la noche, en que examinaba su conciencia y meditaba algunas cosas que Dios le daba a sentir, con gran provecho de su alma.

Estos felices comienzos llevaron al Padre Alvarez a un grado tan alto de santidad, que mereció hicieran de

el los mejores elogios todos los mas grandes santos de su época. El suave perfume de la devoción aromatizaba todas sus prácticas de piedad por pequeñas que fueran. Pero en donde más resplandecía tan celestial virtud, era en las frecuentes visitas que hacia al Santísimo Sacramento y en el santo sacrificio de la Misa.

En una iglesia de Avila aconteció un dia salir el P. Alvarez revestido con los ornamentos sagrados para decir Misa. Su paso era medurado y grave, llevaba como de costumbre los ojos bajos, resplandeciendo tanto su angelical modestia, que infundia veneración y respeto a los que tenían la dicha de verle. Su rostro ascético al par que amable, parecía un fiel trasunto de un alma embebida en la contemplación de las perfecciones divinas y enamorada de la hermosura infinita de Dios.

En llegando al altar empezó con gran sosiego el Santo Sacrificio, y queriendo el cielo premiar la extraordinaria devoción que tenía al Santísimo Sacramento, concedió a Santa Teresa de Jesús, que estaba presente, el singular privilegio de ver claramente, como todo el tiempo que duró la Misa, tenía el V. Padre sobre su cabeza una diadema de brillantes resplandores.

Este prodigio aumentó la estima de la insigne santidad del V. P. Alvarez, de manera que cual rico y abundante manantial, en él apagaron la sed innumerables personas sedientas de mayor perfección en la vida cristiana.

(P. Luis de la Puente, S. J., Vida del Venerable Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús.)

MUSICA ANGELICA

Año 1564, Luchente (España)

La villa de Luchente, situada no muy lejos del campo de batalla donde tuvo lugar el famoso milagro de los Corporales de Daroca, tenía costumbre de celebrar la solemnidad del *Corpus Christi* con una pompa extraordinaria, y en medio de un escogido cortejo se llevaba el Santísimo Sacramento hasta el monasterio del *Corpus Christi*.

El día 1 de julio de 1564, para dar mayor esplendor a la fiesta, se había contratado la música de Játiva con objeto de que asistiera a la procesión, mas al ponerse ésta en marcha, todavía los músicos no habían acudido, originándose el general descontento que puede suponerse. Después de esperarles en vano por espacio de una hora, determinóse saliera la procesión prescindiendo de ellos.

Apenas el numeroso cortejo había franqueado la puerta de la villa, cuando se oyó una música muy armoniosa que llenó de regocijo a todos los asistentes, quienes creyeron habían llegado, por fin, los deseados músicos de Játiva.

La banda ejecutaba admirablemente piezas del más escogido repertorio. Dos jóvenes, maravillados de ellos, saliéronse del cortejo para saber en qué sitio de la procesión se habían colocado tan notables artistas, y después de revisarla toda, no hallaron a nadie que llevara instrumento músico, notando como un hecho muy singular, el que no oyeran acorde alguno mientras estuvieron separados de las filas, y que incorporados a ellas, impresionaran de nuevo sus oídos las suaves melodías.

Cosa evidente. Dios había ordenado a los ángeles reemplazar con sus cánticos e invisibles instrumentos la falta de los músicos, a fin de que no se menoscabara la solemnidad del culto tributado al Santísimo Sacramento.

(P. Fr. Alonso Ribera, *Historia del Santísimo Sacramento*, trat. 16, página 239. —G. Canini D'Angiari, *Miracoli del Santísimo Sacramento*, part. 2°, pág. 69.)



COMUNION A UN ENFERMO

Año 1566, Viena (Austria)

En el año 1566, Estanislao de Kostka seguía sus estudios en la ciudad de Viena, cuando cayó gravemente enfermo. El dueño de la casa en que vivía Estanislao era hereje luterano, y no quiso consentir en que a ella se trajese la sagrada Eucaristía, a pesar de las reiteradas súplicas del enfermo y de su ayo Bilinski.

Desahuciado Estanislao de hallar auxilio en los hombres, lo buscó en el cielo. Había leído en la vida de su protectora Santa Bárbara y gratamente le había impresionado, que esta celestial virgen y esforzada mártir alcanzaba para sus devotos, que con fervor lo pidiesen, la inestimable gracia de no morir sin Sacramentos.

Cuanto más indigno se juzgaba de tan gran favor, más alentado se sentía con mayores deseos de conseguirlo. Y siendo tan propio de nuestro joven Estanislao el orar con filial e ilimitada confianza, levantó sus ojos y corazón al cielo, suplicando por intercesión de la bienaventurada virgen y mártir que, pues los hombres le abandonaban y no oían sus ruegos, tuviesen a bien ella, atender a sus ansias y suspiros. No se mostró el cielo indiferente.

Estaba Bilinski por la noche arrellenado en una butaca velando al enfermo. Y era grande su ansiedad, porque aquella noche podía ser muy bien la última. En el aposento reinaba un profundo silencio, interrumpido tan sólo por la respiración congojosa del paciente y algún grave quejido que de vez en cuando exhalaba su pecho. Eran suspiros de amor con los cuales pedía al Señor el logro de sus deseos.

Hallábase tranquilo con el entendimiento muy claro y visiblemente entretenido con ideas del cielo, cuando irguiéndose de repente con fuerzas al parecer no naturales, e incorporándose en la cama: "Arrodillaos, arrodillaos", dijo a Bilinski, que se hallaba cerca, y quedó atónito al oírle hablar con voz robusta e inspirado acento: "Arrodillaos, que la virgen Santa Bárbara rodeada de claros resplandores viene del cielo con dos ángeles, y uno de ellos me trae el Santísimo Sacramento". Y diciendo estas palabras hizo una profunda reverencia a la celeste embajada; y poniéndose de rodillas sobre la cama con la mayor decencia y respeto que pudo, dijo por tres veces el *Dómine non sum dignus*, y con sentimiento de profunda humildad e inefable devoción, abrió la boca y sacó suavemente la lengua para comulgar el Cuerpo de Cristo Nuestro Señor de manos del ángel que se lo traía del cielo.

El gozo y júbilo divinales que Estanislao experimentó con esta celestial visita, el hacimiento de gracia que se siguió a ella, el recogimiento íntimo con que se reconcentró en sí mismo y los coloquios que tuvo con su divino Huésped, no hay lengua de carne que pueda contarle ni pluma de hombre que se atreva a describirlo.

(P. Vicente Agustí, S. J., Vida de San Estanislao de Kotska.)

EL PAN DE LOS ANGELES

Año 1567, Ausburgo (Austria)

Contaba el nobilísimo joven Estanislao de Kostka 17 años de edad, cuando aprovechándose de las continuas vejaciones que sufría de su cruel hermano, determinó separarse de él para dar cima al propósito que tenía hecho de entrar en la Compañía de Jesús.

Despojándose del traje propio de su distinguido linaje, vistióse el de peregrino y partió de Viena para Augusta, a fin de obtener del Padre Provincial, Beato Pedro Canisio, el competente permiso.

Durante su peregrinación, una sola cosa echaba de menos el fervoroso joven, y era la comodidad de recibir los Sacramentos, porque la confusión que había en aquellos desgraciados tiempos de ministros herejes entre sacerdotes católicos, le hacía vivir con gran cautela, no atreviéndose a declararse con todos los que le parecían ministros del Señor, por no beber en alguna fuente inficionada de herejía.

A pocas millas de Augusta divisó la torrecita o campanario de un templo que había pertenecido en otro tiempo a los católicos. Alegróse el peregrino; y como



estaba aún en ayunas, vino al pensamiento entrarse en la iglesia, oír Misa y comulgar.

Avivada entretanto sus ansias, y preparábase con ardientes suspiros de amor a Jesús Sacramentado, cuando al traspasar el dintel del templo, conoció por la frialdad del culto y desamparo y desnudez a los altares, que había penetrado en una iglesia de luteranos. Herido en el centro de su corazón, envió a Dios amorosísima queja...

Parecía que su alma quería subir al cielo; pero no fue así, sino que el cielo salió al encuentro de Estanislao. Porque al punto quedó arrebatado en dulcísimo éxtasis y fue envuelto en una nube de ángeles que bajaban a consolarle, uno de los cuales le traía a Jesús Sacramentado y de su mano le comulgó; desapareciendo luego y dejando al peregrino con su Amado, sumergido en un mar de divina dulcedumbre.

Tan alentado se halló con este celestial favor el joven Estanislao de Kostka, que para lograr su entrada en la Compañía de Jesús hubiera proseguido su viaje hasta las extremidades del universo mundo.

(Bolandistas, Vida de San Estanislao de Kostka.)

EL NIÑO JESUS DEL MILAGRO

Año 1568, Alcoy (España)

Enlutada apareció la Corte de España por mandato de Felipe II en el año 1568. Era la viva expresión del sentimiento que embargaba el corazón del piadoso Rey por el nefando crimen de un extranjero perpetrado en tierra española.

He aquí la historia:

Un francés domiciliado en Alcoy, llamado Juan Prats, de oficio tundidor de paños, entró el día 29 de enero del año 1568 en la iglesia parroquial y robó, entre otros objetos sagrados, un cofrecito de plata en el que había varias Formas consagradas.

Al día siguiente, al amanecer vio el señor vicario que habían robado el Sagrario, he inmediatamente hizo repicar las campanas y fuese a la plaza para anunciar a voz en grito el robo sacrilego y rogar encarecidamente hicieran las mayores diligencias para encontrarlo. No fue el religioso pueblo de Alcoy sordo a este llamamiento: hombres, mujeres y niños se esparcieron por todo el término sin dejar nada que no fuera reconocido.

Siendo infructuosas cuantas diligencias se hicieron, todos comenzaron a creer que Juan Prats había cometido el robo, por lo que la Justicia de la villa reconoció dos veces su casa, y por sospechar todos de él, lo detuvo en la cárcel. Mientras tanto, un nuevo orden de cosas se desarrollaba en la población, que ponía de manifiesto al autor del sacrilegio. Sobre los obradores en que dicho francés tenía las oficinas para tundir los paños, vivía una piadosa viuda que hincada de rodillas ante una imagen del Niño Jesús, le suplicaba con fervor el tan deseado hallazgo de las sacrosantas Formas, cuando nota, asombrada, que el Niño inclina su cuerpecito como haciendo reverencia, y los dos dedos de la mano que antes se dirigían al cielo, los había bajado señalando la tierra.

Este notable acontecimiento se vulgariza por todo el vecindario, que lo llaman milagroso, y contribuye poderosamente a corroborar la general opinión de que lo robado está en casa del extranjero. En esto pide un labrador a la Justicia hacer un nuevo registro, y mientras se verifica, estaba el venerable sacerdote Padre Nicolás Moltó orando en el coro de San Agustín, e impulsado por una voz clara y expresiva, deja el coro, atraviesa los claustros y el pórtico, y por el postigo de la torre de los Arcadines entra en la villa, encontrándose, sin darse cuenta de ello, en la caballeriza del extranjero Prats, juntamente con la Justicia y Jurados, en el momento en que el labrador habiendo apartado un haz de leña, daba el último azadonazo desenterrando del establo los vasos sagrados con las tres santas Formas.

Mientras el pueblo se entregaba a las más justas expansiones de alegría y recogijo por el tan suspirado hallazgo del Santísimo Sacramento, constituido el tribunal en la misma cárcel, interrogaba al extranjero

Prats sobre el robo sacrilego, quien confeso llanamente su enorme delito, y preguntado qué habia hecho de las Formas que faltaban, contestó que se las habia comido todas. "Si os las habéis comido todas, dijo el juez, ¿cómo quedan tres?" Respondió entonces el reo, gritando: "¡Milagro es de Dios, milagro es de Dios!, que yo todas las he pensado comer sin dejar una".

Imposible seria describir las conmovedoras manifestaciones de fe y de amor con que Alcoy procuró reparar el agravio inferido a su Dios y Señor en la Eucaristia.

La primera diligencia de parte de las Autoridades fue expropiar y limpiar la casa donde fue hallado el Señor, en la que estaba comprendida la habitación que conservaba la imagen del Niño Jesús, llamado desde entonces del Milagro, y tres meses después del dichoso hallazgo, la casa del francés Prats se transformó en oratorio, y la tierra que circuía los vasos sagrados al tiempo que estaban escondidos, se colocó en una urna de piedra, siendo prodigioso que a pesar de haberse repartido esta bendita tierra a discreción, jamás ha disminuido en tantos siglos como hasta el presente han transcurrido.

Finalmente, la ciudad de Alcoy hizo voto perpetuo de conmemorar anualmente con fiesta religiosa y popular el glorioso aniversario del hallazgo del Santísimo Sacramento.

(José Vilaplana; Pbro.: Extracto de la "Memoria" presentada al Congreso Eucarístico nacional celebrado en Valencia en el año 1894. Vicente Carbonell, en su célebre Centuria.)

LLUVIA DE PIEDRAS

Año 1570 ? Francia

En el año 1570, estaban infestadas las provincias de Francia de herejes hugonotes que odiaban de muerte a los Religiosos, y hacían escario de todo lo más santo y sagrado.

En este tiempo tenía que comunicar el Padre Provincial de los Franciscanos de Valencia un importante asunto con el padre general de la Orden, que a la razón se hallaba en París, e impidiéndole las graves circunstancias el poderlo hacer con cartas, pensó por algún tiempo quién de sus súbditos sería más apto para una expedición en que tanto peligraba la vida, y le pareció que nadie mejor que Fray Pascual Bailón, aceptaría encargo tan arriesgado.

Llamóle pues, mandándole emprender el viaje, y el Santo, con suma alegría de espíritu, se puso al instante en camino, muy confiado en que la obediencia le sacaría sano y salvo de todos los peligros. Llegó al primer convento de su religión, situado en territorio francés, y al saber los Padres de aquella Comunidad la comisión que llevaba, dudaron de si era lícito obede-

cer con tanto peligro de vida, pero al fin dejaronle proseguir su camino.

Iba el Santo descalzo con un hábito andrajoso y un rostro de penitencia que llevaba tras sí los ojos de todos. Por cuantos lugares pasaba recibía innumerables molestias, denuestos e injurias. En un pueblo le rodearon los herejes, y creyendo que un fraile, en la apariencia ignorante, podría ser convencido e imbuido de sus errores; preguntáronle si creía que en la Hostia consagrada se contenía el Cuerpo de Cristo; a lo cual habiéndoles respondido con gran seguridad que sí, comenzaron a argüirle con sofismas capciosos a fin de apartarle de la verdadera creencia.

El Santo respondía a todo con tanta copia de doctrina y solidez de argumentos que tuvieron que dejarle en su fe, retirándose todos confusos y avergonzados. Comenzaron luego a despicarse, y con rabia infernal arrojaron sobre él una lluvia de piedras con el fin de quitarle la vida.

Pero ¡Oh prodigio! todas las piedras que habían de realizar el siniestro intento de los que las arrojaban, al llegar al Santo Fray Pascual se desviaban, respetando de esta suerte, al que defendió con tanto fervor y tesón la verdad de la sagrada Eucaristía.

(R. Privadeneira, S. J., Vida de San Pascual Bailón.)

DON DEL CIELO

Año 1571 ? España

Santa Teresa de Jesús, gloria insigne de la nación española, preclaro ornamento de la Orden Carmelitana, señaladísima doctora en mística teología, mujer extraordinaria por su grandeza de alma y verdaderamente fuerte por su constancia invencible en llevar a cabo las más heroicas empresas, fué tan excelente en la devoción a la sagrada Eucaristia, síntesis y origen de todo el cortejo de virtudes que adornaban su privilegiado espíritu, que no dudó el Señor favorecerla con un singular prodigio.

En efecto: las disposiciones con que se preparaba para recibir la Comunión era tan del agrado de Dios, que un día al presentarse a la Mesa eucaristica quedó arrebatada en éxtasis, levantándose al tal altura del suelo, que el sacerdote no alcanzaba a darle la sagrada Forma, pero ésta, escapándose súbitamente de entre sus dedos, voló a la boca de la Santa, con admiración general de cuantos estaban presentes, al ver realizado de un modo tan maravilloso el vivo anhelo de Jesús Sacramentado de unirse a un alma, que despegada de todo lo terreno, únicamente ansiaba vivir la vida de Cristo.

(Bolandistas, 16 de octubre.)



LAS SAGRADA FORMA DEL ESCORIAL

Año 1572 Gorcamia Holanda

En la sangrienta rebelión de los Países Bajos contra la soberanía de España, los herejes zuinglianos entraron violentamente en Gorcamia, ciudad de Holanda, y según su bárbara y sacrilega costumbre, profanaron los templos, derribaron las imágenes y en la iglesia Catedral llevaron su furor hasta el extremo de profanar el Sagrario.

Arrojaron las Formas consagradas al suelo, y con menosprecio del inefable Sacramento llegaron a pisotearlas. En la forma que en el Escorial se conserva se notan tres roturas, que al parecer fueron producidas por los clavos que llevaría en el calzado el que las pisó, y de las que comenzó a brotar sangre en el momento mismo de cometer tan horrible sacrilegio.

Uno de los herejes al observar tal maravilla, se sintió lleno de respeto y veneración al mismo tiempo que de terror por la enorme profanación que acababa de cometer. El espanto le impedía moverse; pero al fin salió de la iglesia aterrorizado y fué a referir el suceso al deán de ella, Juan Vander Delpht, quien en

compañía del hereje se dirigió al templo, tomó la Forma santa y con gran sigilo salieron ambos de Gorcamia, refugiándose en Malinas, donde la depositaron en un convento de Religiosos de San Francisco.

El ya arrepentido hereje no quiso separarse de aquella milagrosa Reliquia, y adjurados sus errores tomó el hábito Franciscano para borrar con la penitencia, en presencia de la Divinidad existente en aquella Forma, la horrible ofensa que contra ella había osado cometer.

En aquel convento estuvo algún tiempo la sagrada Forma, hasta que para evitar su profanación por los herejes que amenazaban tomar la ciudad de Malinas, y cuyo odio a tan augusta reliquia era notorio, fue trasladada a Viena y después a Praga.

Más tarde la nobilísima y cristiana señora D.^a Margarita de Cardona, de ilustre familia de los Duques de este título, consiguió que tan preciosa Reliquia fuese regalada al gran Rey Felipe II, el Prudente, en el año 1592, siendo emperador de romanos el rey de Hungría y Bohemia, Rodolfo II.

Para su envío, se aprovechó la venida a España de un embajador especial del rey de Hungría, quien trajo tan deseada reliquia en una preciosa caja de plata sobredorada, cerrada y sellada, y juntamente con ella todos los documentos y escritura de su autenticidad, de los cuales se infiere que la sagrada Hostia hace ya más de cuatrocientos años que está consagrada, permaneciendo, no obstante, tan blanca y hermosa como si lo hubiese sido recientemente. Los bordes de las tres roturas están manchadas de sangre como cuajada, pero ostenta el color, aunque muy debilitado por el transcurso del tiempo.

Recibió el católico rey D. Felipe este inestimable

regalo con el placer y veneración que puede imaginarse en Monarca tan piadoso y de tan sólida fe, y mandó que se depositase entre las infinitas y valiosas reliquias que había acumulado en la grandiosa **Basílica de San Lorenzo**.

Carlos II, que tenía particular devoción a esta santísima Forma, ordenó fuese colocada en altar separado, en la sacristía. La traslación solenme se verificó el día 19 de Octubre de 1680, en presencia del Rey, de la real familia y de los grandes de la Corte.

Hecha la traslación, pareció al Rey que convendría erigir un altar que correspondiense en lo posible a la divinidad del objeto que en él se veneraba y a la grandeza y majestad del edificio, y que al mismo tiempo armonizase con la riqueza y hermosura del templete que en él se había colocado.

En el año 1684 comenzóse el bellissimo altar que ocupa todo el frente de la sacristía, siendo encargado del diseño y ejecución José del Olmo, maestro mayor de las obras reales, y de los adornos de bronce Francisco Filipini, relojero y ayuda de furriera del real Palacio.

El admirable cuadro que cubre el claro del altar y sirve de cortinas para reservar tan ricos objetos, lo pintó el célebre artista Claudio Coello. Representa la función regia que se hizo para la traslación de la santa Forma, con tanta fuerza de verdad y colorido, con tanta valentía y corrección de dibujo, que puede considerarse como una de las mejores obras de arte entre las muchas que encierra el real Monasterio.

En los días de exposición de la santa Forma, que son el 29 de septiembre y el 28 de octubre, este cuadro es bajado a torno hasta quedar oculto debajo del pavimento, y aparece en medio de la capilla un precioso templete de bronce dorado. En el zócalo

están colocadas las reliquias de San Lorenzo y de sus dichosos padres Orencio y Paciencia.

Es obra este templete, así como el frontal del retablo, del lego Fr. Eugenio de la Cruz. De la clave de la capilla está pendiente un hermoso crucifijo de bronce, casi del natural, que figura estar sostenido como en el aire por dos ángeles, también de bronce, de hermosa traza y ejecución.

En los días de jubileo, la sagrada Forma se expone en una riquísima custodia de oro y pedrería, construida por Pizzala, por encargo de los reyes D.^a Isabel II y D. Francisco de Asís. En la base de esta primorosa joya, se lee la siguiente dedicatoria:

Divini amoris pignori sub speciebus consulcato sed integro permanenti circiter jam quinque saecula, hanc Dedicavere hierothecam Elisabetha et Franciscus Hispaniae Reges Piissimi una cum augusta nata. Anno MDCCLVI.

(D. José Quevedo, Historia del Escorial.- P. Fr. Francisco de los Santos, historiador general de la Orden de San Jerónimo.)

ENCINA OBEDIENTE

Año 1575 Orleáns Francia

El capuchino Pacifico de San Gervasio, orador de gran reputación y extraordinaria virtud, recogía, con su admirable predicación, admirables frutos de santidad en la ciudad de Orleáns.

Un famoso hereje calvinista se presentó al predicador para disputar con él acerca de la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar. El sabio y virtuoso capuchino adujole tanta copia de argumentos para probársela, que confundido el hereje al ver pulverizados sus errores y dificultades, respondió que a pesar de todo jamás creería lo que afirma de la Eucaristía el dogma católico.

—La razón que tengo para ello es, que así como con razones no haréis que esta copuda encina —señalando una de gran altura que estaba en el fondo del jardín— toque al suelo con las ramas y hojas de su cima, de la misma manera vuestros argumentos no pueden convencerme de la presencia real de Jesucristo en la Hostia consagrada.

Al oír el capuchino semejante provocación, inspirado de Dios, dijo al heresiarca:

– Y si la encina inclina sus ramas hasta tocar el suelo, como decís, ¿creeréis, entonces, en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento?.

El hereje con sarcástica risa contestó:

– Si esto sucediera... no tendré inconveniente alguno en creer lo que los católicos creen.

Al punto se arrodilla el Religioso, junta sus manos, y dirigiendo sus ojos al cielo, suplica al Todopoderoso le asista en aquella ocasión de tanta gloria de Dios. Se levanta, y animado de viva fe, se dirige a la encina, y en nombre de Jesucristo le manda que para probar la verdad del misterio eucarístico, incline su ramaje hasta tocar el suelo.

¡Momento solenne y de gran expectación! Como si el corpulento árbol fuera capaz de entender lo que se le ordenaba, inclina al punto sus ramas hasta tocar con el follaje de su copoda cima la verde grama que crecía alrededor de su tronco.

El heresiarca, al ver un tan estupendo y raro prodigio, hace instintivamente sobre sí mismo la señal de la cruz, cree en la presencia real de Jesucristo en la sagrada Eucaristia, y con su ejemplo y autoridad se convierten innumerables herejes a la verdadera fe de Cristo.

(Zach. Boverius, Annal. Capucc. Ann, 1575.)

DOS GOTAS DE SANGRE

Año 1591, Cantorbery (Inglaterra)

En 1591, algunas personas que padecían graves tentaciones de duda contra la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, acudieron a San Odón, Arzobispo de Cantorbery, quien hizo fervorosa oración a Dios para que las iluminase y las confirmase de una manera visible en la verdad del misterio. Consiguió el Santo lo que había pedido al cielo.

Un día que celebraba el santo sacrificio de la Misa en la Catedral, al llegar a la fracción de la Hostia sacrosanta, saltaron dos gotas de sangre que cayeron en el cáliz, estando presente todo el pueblo. El santo Arzobispo ordenó entonces se acercaran al altar aquellas personas que antes habían acudido a él con motivo de la tentación de duda que experimentaban, y éstas, llenas de reconocimiento por la merced tan soberana que Dios les había otorgado, rindieron, juntamente con el santo Arzobispo, las más afectuosas gracias al soberano Señor de cielos y tierra, quedando plenamente confirmados en la fe del Sacramento.

(Vida de San Odón, P. Cornelio a Lápite, S. J., Tesoros, tom. II, página 145.)

SERAFIN DE LA EUCARISTIA

Año 1592 Villarreal España

La vida de San Pascual Bailón, santo proclamado por S. S. el Papa León XIII Patrono de los Congresos Eucarísticos, se nos presenta toda ella salpicada de inflamado amor divino, como si fuere la de un serafin humanado.

Ya desde los tiernos años de su infancia encontraba el mayor atractivo en visitar a Jesús Sacramentado, burlando muchas veces piadosamente la vigilancia maternal para acudir volando a la Iglesia, donde pasaba largos ratos extasiado ante el Tabernáculo. Su figura diminuta resaltaba allí devotísima, hincada de rodillas, con las manos juntitas, el rostro elevado y los ojos clavados dulcemente en las puertas del Sagrario.

Cuando se acercó su Primera Comunión, no es para ponderar el afán con que se dispuso para hacer una confesión modelo, como primera condición para comulgar y para limpiar de su conciencia hasta los menores defectos.

El acto de la Primera Comunión fué de devota

edificación. Los fieles de Torrehermosa adivinaban algo extraordinario en el candor y recogida actitud del pastorcito que, a su vez, no se ocultaba a su buena madre. Lo que obró en el alma pura de Pascual aquel primer beso de Jesús-Eucaristía, quedó en el misterio. El hecho es, que Pascual desde aquel día se transformó en sus modales, en su manera de ver las cosas de la tierra y en las nuevas aspiraciones de su corazón.

Pascual durante su niñez guardaba los rebaños de sus padres, y era en la amplia campiña, rodeado de sus ovejitas, donde podía dar rienda suelta a sus amores eucarísticos.

Primero, el término de Torrehermosa y, luego, tierras levantinas fueron testigos del amor abrasado del candoroso zagal a Jesús Sacramentado. Y un día Jesús, para premiar tantas finezas de amor a su tierno amante, hizo que se rasgasen los cielos y que apareciese en el aire una refulgente Custodia sostenida por Angeles y nimbada de grácil nubecilla.

Ingresado de joven como hermano lego en la Orden Franciscana fue modelo de religiosos, entrelazando armónicamente en su vida religiosa tres amores fundamentales: amor a María, amor a la Pasión y amor a la Eucaristía.

El Santísimo Sacramento fue la devoción peculiar de Fray Pascual y la que le dio su acrisolado temple de virtud. Ante el Sagrario donde acudía el primero por las mañanas y de donde era el último de retirarse por las noches, su alma se encendía en pensamientos de cielo, y su carácter adquiría el acrisolado temple de virtud que le caracterizó.

Pero no solo fué adorador eximio ardentísimo amante del Smo. Sacramento durante su vida, sino que también dió señales de ello después de su muerte.



Durmió el sueño de los justos el día 17 de Mayo de 1592 en el convento de Villarreal, del reino de Valencia, y su cadáver, acompañado de un inmenso concurso del pueblo, fué llevado a la iglesia y depositado en el presbiterio delante del altar mayor.

Terminado el Oficio de difuntos, se empezó la Misa solemne en sufragio de su alma, y he aquí que en el momento que el celebrante alzaba la sagrada Hostia, el santo difunto abre los ojos y se mueve como en actitud de adorar al Santísimo Sacramento del altar.

El pueblo que rodeaba el catafalco, atónito y admirado de lo que presenciaba, gritó: «¡Milagro!, ¡milagro!...». Todos se agolparon alrededor del túmulo para observar si se repetía el prodigio, y en efecto, al alzar el cáliz, abrió de nuevo los ojos, teniéndolos así abiertos hasta que quedó depositado el cáliz sobre el corporal. Tan grande fué el estupor que se apoderó de la muchedumbre y tantas las lágrimas y gemidos, que no pudo continuarse por entonces la celebración de la Misa solenne.

Más tarde fué colocado el cadáver en un sepulcro de la cripta de la iglesia, y se oían repetidos golpes como de quien llama a la puerta, cada vez que celebrándose el santo sacrificio de la Misa se alzaba la sacrosanta Hostia a la pública veneración, como si quisiera el Santo excitar al pueblo a venerarla.

(P. Fr. Jaime Barón, Vida de San Pascual Bailon.)

LADRON ARREPENTIDO

Año 1597, Alcalá de Henares (España)

Entre los muchos crímenes cometidos por un foragido español en unión de varios moriscos, se refiere el hecho de haber robado en diferentes iglesias tres copones, ultrajando las sagradas Formas, que los moros arrojaban por el suelo. El bandido, que conservaba todavía un rayo de fe, las recogió, depositándolas entre el ramaje, en un colmenar de la Alcarria, de que era dueño.

Un día visitó aquel sitio y vio, sorprendido, que salía mucha miel. Apartó el ramaje para descubrir lo que allí había, y quedó admirado de que las abejas hubiesen formado un panal en arco, que cubría a manera de custodia aquel rico depósito. Juzgando el hecho casual, y temiendo no fuera motivo de que se llegasen a descubrir sus enormes delitos, sacó de allí las santas Formas y las puso detrás de una colmena, bajo de una teja y maleza, con que las cubrió.

Pero creció más su asombro, al ver otro día que también manaba miel del nuevo escondite, y que las abejas habían reconstruido con mayor primor su

tabernáculo de blanquísima cera sobre el mismo lugar donde yacían las sacrosantas Hostias.

Entonces fue cuando no creyó fuera aquéllo casual, y embargado de santo temor resolvió confesarse y devolver las sagradas Formas.

Envolviólas en un papel, y en Alcalá de Henares las entregó al Rdo. confesor Padre Juan Juárez, de la Compañía de Jesús. Consultó éste el caso con el P. Gabriel Vázquez, que enseñaba teología en el colegio, y aunque era de parecer que se consumieran, con todo prevaleció el dictamen de guardarlas, no fuese que estuvieran envenenadas.

Las tuvo, pues, el Padre en el aposento cosa de un mes, hasta que dispuso el Superior se depositaran entre las reliquias, con una nota del P. Juan Juárez, que expresara el suceso. Allí estuvieron once años, y en 1608 el Padre Provincial Luis de la Palma mandó se pusiesen en un altar subterráneo y húmedo que había en el panteón de la iglesia. colocáronse, pues, en un ángulo del altar, y en el otro varias Formas recién hechas, envueltas en un papel, pero sin consagrar. Pocos meses después, las últimas se encontraban ya deshechas y corrompidas, mientras que las otras veintiséis permanecían blancas y tersas como el primer día.

En vista de tan extraordinario suceso fueron nuevamente colocadas entre las reliquias, tomándose de ello información jurídica.

Por último, en 1615, siendo Rector del colegio el mismo P. Luis de la Palma, reconociólas el Dr. D. Pedro García Carrera, médico de Cámara, catedrático de medicina y gran filósofo, declarando milagrosa la conservación. Hubo más tarde otros muchos reconocimientos, hasta que el Vicario

general de Alcalá, como Ordinario, dio auto declarando milagrosa la incorrupción, y permitiendo, en lo sucesivo, se les tributase el debido culto de latria.

Hízose luego una rica custodia que costeó el cardenal D. Agustín Espínola, y es un templete coronado de una cupulita, el cual presenta ocho caras, y en cada una hay tres concavidades cerradas con cristales, que conservan las veintiséis sagradas Formas.

Estuvieron expuestas a la veneración de los fieles en la iglesia de la Compañía de Jesús hasta que en tiempo de la expulsión de los jesuitas, obra nefanda del Jansenismo y Filosofismo impío, fueron trasladadas a la magistral de San Justo y Pastor. La memoria de este gran milagro se celebra el domingo quinto después de Pentecostés,, con gran solemnidad y asistencia de todas las Autoridades.

(D. Ignacio Martín Esperanza, Opúsculo sobre las santas Formas de Alcalá de Henares.)

LA COMUNION FRECUENTE

Siglo XVII. Sin referencia

Una piadosa mujer tenía la devota costumbre de frecuentar la sagrada Comunión, conforme a la práctica observada por los fieles en los primeros tiempos de la Iglesia.

Pidiósele un día a su cura, y éste le dijo que no les era lícito a las mujeres frecuentarla tanto. Ante esta negativa, púsose muy triste la mujer, y fuese a un rincón llorando su desventura.

La gente de la iglesia ya se había ido, cuando vio a un varón de gran majestad, vestido de Obispo, muy acompañado de clérigos, que dirigiéndose a ella preguntole la causa de sus lágrimas, y respondió que lloraba porque le negaba la Comunión.

Fue entonces aquel sacerdote al Sagrario, y abriendo el arca del Santísimo Sacramento, donde había tres Formas consagradas, tomó una con gran reverencia y comulgó a la devota mujer, diciendo: "Mi cuerpo te dé verdadera salud". Con lo cual entendió que era Cristo quien la comulgaba.

Este inefable consuelo, recibido de la bondad divina, ocasionó a la buena mujer un gozo espiritual tan intenso, que le llevó inmediatamente a referir todo lo sucedido al cura, quien para cerciorarse de la verdad del hecho, fuese a la iglesia y abrió el relicario y halló solas dos Formas, estando bien cierto que había dejado tres. Publicó luego este caso, sin negar en adelante la Comunión a quien con devoción se la pedía.

(Jaime Borágime, Sermón de la fiesta del Sacramento.)